

UNA CADENA INQUEBRANTABLE DE LEALTAD

Dios está siendo derrotado en este gran conflicto? Lucifer –una vez el ángel más encumbrado del Cielo, y después transformado por su propio egoísmo en Satanás, el diablo– tal vez podría creer que de algún modo pareciera que está ganando la batalla que él mismo empezó. No sólo arrastró con él a la tercera parte de los ángeles, sino que desde el mismo principio ha colocado de su lado a la gran mayoría de los seres humanos.

Satanás escogió. Adán y Eva escogieron. Caín y Abel también lo hicieron. Desde el principio, a cada persona que haya jamás nacido en el mundo se le ha dado la misma oportunidad de escoger. Y, hoy nosotros, los que vivimos en el siglo XXI, los 6,500 millones de seres humanos estamos eligiendo cada día o a Dios o a su enemigo.

Pero los verdaderos y leales seguidores de Dios siempre han sido –y serán hasta el fin– una minoría. Los fieles siempre han sido pocos. Son los que escogen la senda estrecha y ascendente, son los que están de parte de Dios, no importa el precio que tengan que pagar.

La historia que se relata en este libro es la cadena inquebrantable de verdaderos seguidores de Dios, desde Adán y Eva, hasta el último ser humano que nazca en este planeta.

Vayamos hasta los orígenes, y comencemos a trazar la historia de los que se han colocado de parte de Dios, aun cuando la mayoría se ponga del lado de su archienemigo.

Después de la muerte de Abel, Dios le concedió a Adán y a Eva otro hijo llamado Set. Éste escogería el camino de la lealtad a Dios tal como lo había hecho Abel : el hermano que nunca conoció. Los descendientes de Set, por varias generaciones, siguieron sus pasos, eligiendo al Dios que una vez había caminado en persona con su antepasado Adán. Y como Adán vivió cerca de mil años, hubo tiempo suficiente para relatar en forma personal la historia de su trágica elección, y para prevenir a muchos de sus descendientes respecto a las terribles consecuencias que esa decisión produjo.

Mientras tanto, Caín y sus descendientes escogieron su propio territorio donde vivir, y generación tras generación, continuaron en rebelión contra Dios.

Con el correr del tiempo, los descendientes de Caín y Abel comenzaron a contraer matrimonio y a mezclarse entre ellos. No pasó mucho tiempo hasta que los descendientes de Set abandonaran su lealtad a Dios y decidieran rebelarse y adoptar una postura soberbia como la creciente familia de Caín. Pronto la mayoría de los seres humanos se enlistaron en el bando del enemigo de Dios. Pero, “a pesar de que la

40 LOS LLAMADOS. . . LOS ESCOGIDOS

iniquidad prevalecía, había un número de hombres santos, ennoblecidos y elevados por la comunión con Dios, que vivían en compañerismo con el cielo” (*Patriarcas y profetas*, p. 71).

Este pequeño grupo de fieles constituían una estirpe de hombres santos, que comenzó con Adán y Eva, y continuó inquebrantable a través de los siglos, por 6,000 años.

Ciertamente era una estirpe que todavía puede encontrarse hoy.

De ese linaje procedía Enoc que, según habla la Biblia, era uno de los primeros hombres santos y que perteneció a la séptima generación después de Adán. Rodeado por la población siempre creciente del mundo, y cuya mayoría desafiaba abiertamente a Dios y ridiculizaba su verdad, aun así Enoc “caminó con Dios”. Mientras que la impía mayoría del mundo de ese entonces no tomaba en cuenta a Dios, Enoc se mantuvo fiel, y reconoció a su Dios como el único Soberano de su vida.

Pero Enoc no rehusó relacionarse con los que habían escogido estar en contra de Dios. No se enclaustró en un remoto retiro para meditar y orar las 24 horas de los siete días de la semana, a fin de llegar a ser “santo”. No, jamás. En lugar de eso, nos dejó un ejemplo –a los que estamos hoy inmersos en un mundo siempre creciente y lejos de Dios– de cómo vivir en el mundo y, sin embargo, no ser del mundo. “El andar de Enoc con Dios no era un arrobamiento en visión, sino su comunión con Dios mientras andaba en el cumplimiento de sus deberes de la vida diaria. No se aisló de

la gente convirtiéndose en ermitaño, pues tenía una obra que hacer para el mundo” (*Patriarcas y profetas*, p. 72).

Por trescientos años, Enoc buscó a Dios con toda la pasión e integridad de su alma. Llegó a conocerlo íntimamente. Luego, sucedió lo inaudito.

El desaparecido

“Y caminó, pues, Enoc con Dios, y desapareció, porque le llevó Dios” (Gén. 5:24).

Enoc fue trasladado, transportado de la tierra al Cielo, sin ver la muerte, hasta la misma presencia de Dios.

La ausencia de Enoc sobre la tierra causó profunda tristeza. Pero, mediante este milagro, Dios tenía lecciones importantes que enseñar a sus seguidores aquí en la tierra.

“Mediante la traslación de Enoc, el Señor quiso dar una importante lección. Había peligro de que los hombres cedieran al desaliento, debido a los terribles resultados del pecado de Adán. Muchos estaban dispuestos a exclamar:’

¿De qué nos sirve haber temido al Señor y guardado sus ordenanzas, ya que una terrible maldición pesa sobre la humanidad, y a todos nos espera la muerte?’ Pero las instrucciones que Dios dio a Adán, repetidas por Set y practicadas por Enoc, despejaron las tinieblas y la tristeza e infundieron al hombre la esperanza de que, como por Adán vino la muerte, por el Redentor prometido vendría la vida y la inmortalidad. Satanás procuraba inculcar a los hombres la creencia de que no había premio para los justos ni

42 LOS LLAMADOS. . . LOS ESCOGIDOS

castigo para los impíos, y que era imposible para el hombre obedecer los estatutos divinos. Pero en el caso de Enoc, Dios declara de sí mismo que ‘existe y que es remunerador de los que le buscan’ (Heb. 11:6). Revela lo que hará en bien de los que guardan sus mandamientos. A los hombres se les demostró que se puede obedecer la ley de Dios; que aun viviendo entre pecadores corruptos, podían, mediante la gracia de Dios, resistir la tentación y llegar a ser puros y santos. Vieron en su ejemplo la bienaventuranza de esa vida; y su traslación fue una evidencia de la veracidad de su profecía acerca del porvenir que traerá un galardón de felicidad, gloria y vida eterna para los obedientes, y de condenación, pesar y muerte para el transgresor” (*Patriarcas y profetas*, p. 76).

Así, pues, ¿qué lecciones prácticas se desprenden de la vida de Enoc y de su traslación?

Considere las siguientes:

- La traslación de Enoc trajo esperanza a los fieles sobre la tierra.
- Probó que los justos tienen una recompensa, así como los impíos tienen también un castigo
- La vida de Enoc mostró que es posible guardar los mandamientos de Dios y resistir la tentación, aun estando rodeados por un mundo de corrupción y rebelión.
- La traslación de Enoc fue un anticipo del galardón final que han de recibir los fieles seguidores de Dios cuando la historia de este mundo acabe.

Estas lecciones no fueron solamente para los amigos de Enoc, quienes tuvieron que vivir después de que él fue trasladado al cielo. Son lecciones para nosotros hoy. Son lecciones para usted y para mí. Escoger estar de parte de Dios trae recompensa ahora y en la eternidad que muy pronto comenzará. La vida de Enoc prueba que es posible obedecer a Dios, sin importar cuán malo se torne el mundo que nos rodea.

Pero, vivir una vida de obediencia y lealtad no es el resultado de nuestra fuerza de voluntad, o de nuestra determinación y coraje. Volvamos a una cláusula del párrafo antes citado en este capítulo:

“A los hombres se les demostró que se puede obedecer la ley de Dios; que aun viviendo entre pecadores corruptos, podían, mediante la gracia de Dios, resistir la tentación y llegar a ser puros y santos” (el énfasis es nuestro).

Perdón y poder

La gracia de Dios es doble. Es perdón para nuestra naturaleza pecaminosa básica –lo que somos–, así como perdón para los pecados cometidos.

Pero, gracia también es poder que nos guarda de pecar; ambos, son necesarios. Y puesto que el virus del pecado –el egoísmo– será una constante aquí en la tierra, y éste no será eliminado hasta la segunda venida de Cristo, siempre necesitaremos esta gracia doble. Y Dios nos otorga la posibilidad de llegar a ser más y más semejantes a él,

44 LOS LLAMADOS. . . LOS ESCOGIDOS

mientras “crecemos en gracia”, esto es, mientras aprendemos cada día a depender más y más de él.

Le sugiero repasar nuevamente la “lista de fieles” que se halla en el capítulo 5 del Génesis. En ella la Biblia da la lista de los leales seguidores de Dios desde Adán hasta Noé. Esta lista revela que antes de que Enoc fuera trasladado al cielo, él tuvo un hijo llamado Matusalén, conocido como el hombre que vivió más tiempo en la tierra, nada menos que 969 años. El hijo de Matusalén –Lamec– fue el padre de Noé.

No es necesario detallar la vida y el ministerio de Noé. Cualquier niño que asista a una escuela cristiana sabe que Noé predicó a un mundo malvado por 120 años, mientras construía el arca. El mundo había llegado a tal degradación que escapa a toda descripción: “Y vio Jehová que la maldad de los hombres era mucha sobre la tierra, que todo designio de los pensamientos del corazón de ellos era de continuo solamente el mal ”(Gén. 6:5).

Antes de que la fidelidad desapareciera totalmente de la tierra por causa de la maldad, Dios decidió destruir a los hombres mediante un Diluvio de carácter universal. Los únicos sobrevivientes de este cataclismo fueron los ocho miembros de la familia de Noé que entraron al arca y allí permanecieron sanos y salvos.

La humanidad tendría, entonces, un nuevo comienzo.

Pero aun Noé y su familia no estaban libres del virus del pecado. Así, no tardó mucho en que los descendientes de Noé abandonaran su ejemplo y sus enseñanzas y se rebelaran contra Dios y escogieran seguir sus propios

deseos egoístas. Y, una vez más, los seguidores de Satanás se multiplicaron y esparcieron sobre la tierra.

Los rebeldes se declararon enemigos de Dios, y rápidamente se degradaron y desarrollaron violencia, paganismo y las más abominables formas de inmoralidad. Pronto se establecieron en una vasta llanura decididos a construir una gran metrópoli sobre la tierra, representada por una torre tan alta que sería la maravilla del mundo.

Así, la gran torre de Babel comenzó a levantarse hasta las nubes. Satanás –que está detrás de la escena e incita a los hombres y obra a través de ellos para lograr sus propios fines–, oculto y camuflado, debió estar alegre por los progresos logrados en la ciudad de Babel. Mas Dios nunca ha permitido al archienemigo desatar una guerra sin ejercer control sobre cada evento. Antes de que la torre fuese concluida, Dios se dispuso a confundir las lenguas de los constructores. Como resultado, la construcción se detuvo abruptamente.

“Los planes de los constructores de la torre de Babel terminaron en vergüenza y derrota. El monumento de su orgullo sirvió para conmemorar su locura. Pero los hombres siguen hoy el mismo sendero, confiando en sí mismos y rechazando la ley de Dios. Es el principio que Satanás trató de practicar en el cielo, el mismo que siguió Caín al presentar su ofrenda.

“Hay constructores de torres en nuestros días. Los incrédulos formulan sus teorías sobre supuestas

deducciones de la ciencia, y rechazan la palabra revelada de Dios. Pretenden juzgar el gobierno moral de Dios; desprecian su ley y se jactan de la suficiencia de la razón humana" (*Patriarcas y profetas*, pp. 115, 116).

Constructores de torres

La torre de la evolución, la torre de la razón humana, la torre de la ciencia que se levanta más alta que la Palabra de Dios, la torre del código moral humanamente inventado y que rechaza la ley de Dios son monumentos frágiles que, al fin, también caerán. El libro de Apocalipsis es enfático: Dios no permitirá que Satanás construya libremente una nueva Babilonia. Sí, una nueva Babilonia se está erigiendo hoy, pero, con toda seguridad, también caerá.

Con el Diluvio, los pocos fieles tuvieron una nueva oportunidad de sobrevivir y desarrollarse. Génesis capítulo 11 retoma la lista, trazándola desde Sem, el hijo de Noé, a través de las generaciones sucesivas hasta llegar a uno de los grandes gigantes de la fe del Antiguo Testamento: Abrán, más tarde llamado Abrahán.

Estamos seguros de que el amable lector conoce bien la historia de Abrahán: la promesa del pacto que Dios le hizo, de que él llegaría a ser el padre de "una gran nación". El llamado de Dios a Abrahán a que abandonara todo y se dispusiera –sin saber adónde iba– a ser guiado por Dios hasta una tierra que el Señor le mostraría. La huida de Lot, sobrino de Abrahán, de Sodoma, una ciudad completamente sumida en el pecado, que junto con su vecina Gomorra,

fue consumida por el fuego y, por supuesto, el nacimiento milagroso de Isaac, el hijo de la promesa, siendo Abrahán de cien años de edad y Sara de noventa y nueve, son eventos que, a continuación, ocurrieron.

Isaac, por su parte, tuvo dos hijos gemelos: Esaú y Jacob. Y, nuevamente, estos hijos ejercieron el libre albedrío concedido por Dios, y escogieron cada uno el curso de su vida. Esaú, se rebeló y se ubicó del lado del enemigo de Dios. Jacob —aunque con fallas de carácter, claramente notables en muchos aspectos de su vida— continuaría la cadena de fieles. Después de una larga noche de lucha con el ángel, que era el mismo Dios, a Jacob se le dio un nuevo nombre: Israel.

Los doce hijos de Jacob llegaron a ser los padres de las doce tribus de Israel, quienes conformarían específicamente el pueblo escogido de Dios para preservar, defender, y compartir con el mundo pecador que lo rodeaba la verdad acerca del carácter de Dios.

La visión de Dios, su intención para con Israel era asombrosa. Los escogió para demostrar a las naciones incrédulas que los rodeaban, el poder del amor y la gracia redentora de Dios. Él los escogió para ser los defensores de su verdad, no para acapararla, sino para preservarla y compartirla con las multitudes de paganos que los rodeaban. Dios los escogió para preparar el camino para la venida del Redentor que se levantaría de entre ellos.

La lista de fieles que comenzó con Adán y Set —y que continuó con los patriarcas Enoc, Matusalén, Noé,

48 LOS LLAMADOS. . . LOS ESCOGIDOS

Abrahán, Isaac y Jacob–, ahora abarca a una nación entera especialmente escogida por Dios para representarlo sobre la tierra.

¿Cómo se levantarían –cómo se levantaron– para cumplir su destino?

*Dios ha tenido siempre un pueblo fiel y leal
–los llamados, los escogidos–, y todavía tiene un
pueblo especial hoy.*